



Condiciones de vida de la comunidad
universitaria del estado Lara
**Universidad Pedagógica Experimental
Libertador Instituto Pedagógico "Luis
Beltrán Prieto Figueroa" de Barquisimeto**



Ladeshu



Índice

Introducción	3
CAPÍTULO I	4
Descripción de la metodología	4
CAPÍTULO II	5
Análisis e interpretación de los resultados	5
Características generales	7
Dimensión Alimentación	8
Dimensión Salud	11
Dimensión Transporte	12
Dimensión Seguridad	14
Dimensión Condiciones de Trabajo y de Estudio	15
Dimensión Condiciones Económicas	20
Dimensión Sentido de Estudio	22
Dimensión Participación	23
Percepción Nacional	25
CAPÍTULO III	28
Conclusiones	28
Permanecer en la universidad como símbolo de lucha	34
Referencias bibliográficas	35

Introducción



En el presente informe se muestran los resultados del estudio realizado por el Observatorio de Universidades (OBU), cuyo objetivo es monitorear las condiciones de vida en temas de alimentación, seguridad, transporte, salud, condiciones de trabajo, estudio y económicas, participación y percepción nacional desde las opiniones y vivencias que tienen los profesores y estudiantes universitarios.

Estos resultados corresponden al consolidado y una primera interpretación de la encuesta aplicada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico (UPEL-IPB) "Luis Beltrán Prieto Figueroa" de Barquisimeto -, institución creada en 1983 con origen en el antiguo Instituto Pedagógico de Barquisimeto, creado en 1959 (Laguna, 1990).

Con la autorización y apoyo de las autoridades de la UPEL-IPB, en octubre de 2018 se aplicaron encuestas de acuerdo a la estratificación planteada en el estudio cuantitativo, por lo que se exponen los resultados de la siguiente manera: en el capítulo I se hace mención a la metodología, que parte del levantamiento cuantitativo de datos con base en las dimensiones propuestas, además de la aplicación de técnicas cualitativas, a través de la realización en noviembre de 2018 de entrevistas a dos grupos focales integrados por estudiantes y profesores de la institución, con entrevistas separadas que permitieron profundizar la información con la incorporación de testimonios de miembros de la comunidad universitaria de la UPEL-IPB y que dan cuenta de la problemática existente con versiones que facilitan la comprensión de la situación estudiada. El capítulo II consta del análisis e interpretación de los resultados, presentados también con base en las dimensiones propuestas en el estudio. Finalmente, el capítulo III se compone de las conclusiones y hallazgos principales de la investigación.

CAPÍTULO I

Descripción de la metodología

La construcción de la investigación partió de un enfoque interdisciplinario que tomó en cuenta elementos que caracterizan el estudio del bienestar y la calidad de vida, con la visión del Enfoque de Desarrollo Humano. El estudio se apoyó en la metodología de pobreza multidimensional que aborda no solo el ingreso como necesidad sino otras variables que permiten medir la amplitud de funcionamientos básicos y complejos del ser humano.

Se aplicaron técnicas del método cuantitativo para obtener datos concretos sobre la situación estudiada. De igual forma, se utilizaron técnicas de recolección de información de carácter cualitativo para interpretar versiones, testimonios que nos facilitan la explicación profunda de los significados sobre las condiciones de vida de los universitarios. La utilización de ambos métodos va dirigida a demostrar la problemática, describirla y comprender lo que está pasando en las casas de estudio de las universidades venezolanas localizadas en el estado Lara.

Análisis e interpretación de los resultados

La universidad venezolana vive un acelerado proceso de precarización de las condiciones de funcionamiento lo que ha llevado reiteradas denuncias por parte de las diferentes autoridades universitarias del país, gremios, la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV), sindicatos, docentes universitarios y estudiantes durante al menos los últimos cinco años. Este deterioro se evidencia en los resultados obtenidos en el estudio realizado sobre condiciones de vida de la población estudiantil y profesores universitarios del estado Lara.

Ahora bien, conviene ubicar al lector en el modelo de universidad que se levanta en Venezuela a partir de los años sesenta, con el advenimiento de la democracia, y la serie de beneficios sociales que se fueron creando para elevar la calidad de vida de sus integrantes. Al revisar los resultados de la encuesta llevada a cabo en octubre de 2018 apreciamos que están en franco deterioro. Y esto se explica fundamentalmente por el tipo de universidad que se desarrolló en Venezuela con el advenimiento de la democracia representativa en 1958, beneficiada por la Constitución de 1948, con proyección a la Constitución vigente de 1999, del modelo de una Educación de Masas (Rojas, 2001) que si bien abrió los estudios universitarios a la población de menores recursos, también transformó a las instituciones universitarias autónomas y experimentales, especialmente a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, en centros del clientelismo político gracias a la bonanza petrolera que lo hizo materialmente posible.

Muchos de los testimonios recogidos en este estudio nos presentan esa comparación entre una Universidad que en el pasado le facilitaba vehículo, vivienda y múltiples comodidades a sus docentes, estudiantes y personal de servicios y la actual, ahogada en las carencias de infraestructura y servicios más básicos y elementales.

CAPÍTULO II

Para el sociólogo Orlando Albornoz (2006) ese modelo que combinó exitosamente hasta su crisis en la década de los noventa elitismo y populismo, afectando con ello su dimensión académica la llegada del gobierno de Hugo Chávez en 1998, optó por romper ese equilibrio y fortalecer la opción populista generando un tipo de universidad financiada por el Estado, con bajo rigor académico y alto perfil popular. Pues bien, este modelo de universidad es el que actualmente vive una profunda crisis no sólo académica, sino fundamentalmente de orden económico y social, tal como lo reflejan aquellos testimonios de docentes que hablan de un pasado de bonanza y posibilidades frente a un presente de limitaciones y carencias.

En el grupo focal de profesores se recogieron testimonios que evidencian esa involución en las condiciones de vida y trabajo del docente universitario venezolano de la actualidad. Dice uno de los profesores entrevistados, un docente de la UCLA, que "...antes la gente estudiaba afuera, y no solo se iba el profesor: se llevaba la familia, y vivían los tres años en Europa...". Por su parte, uno de los docentes de la UNEXPO recuerda que "...antes todos teníamos comodidades, antes había carros, medios de transporte y ahorita no las hay.". Otro docente de la UNEXPO afirma "lo que compré fue con la caja de ahorro de la Universidad, pero yo veo que los muchachos míos no tienen esa oportunidad." Y el docente de la UPEL expresa que "...en 2010 todavía, tú pedías un crédito para comprar viviendas y comprar carro y te alcanzaba." Todas esas posibilidades se han venido perdiendo, afectando con ello la calidad de vida de la comunidad universitaria.

Este informe corresponde a los resultados del estudio aplicado en la UPEL-IPB, institución pública que en 2019 cumplió sesenta años de funcionamiento.

CAPÍTULO II

Características generales

La muestra encuestada de la UPEL-IPB estuvo conformada por 27 estudiantes y 38 profesores. A continuación, sus características etarias:

Los estudiantes se organizan así: **11%** (de 17 a 19 años), **56%** (de 20 a 24 años), **26%** (de 25 a 29 años) y **7%** (de 30 años en adelante), lo cual quiere decir que la mayoría es joven **82%** (entre los 20 y 30 años).

En cuanto a la edad de los docentes, los porcentajes son los siguientes: domina la población que tiene entre 40 y 49 años un **50%**; un **25%**, entre los 50 y 59 años, y **14%** de profesores tiene entre 30 y 39 años.

En referencia al sexo, encontramos los siguientes datos porcentuales: el **52%** de estudiantes encuestados son del sexo masculino y el **48%**, del sexo femenino, lo cual contradice la idea de que la carrera docente es de interés fundamentalmente femenino. Entre los docentes, el **51%** es de sexo femenino y el **49%**, masculino.

La muestra encuestada dio el siguiente resultado en cuanto al tiempo de permanencia en la UPEL: el **44%** de los estudiantes está en el 4° y 5° año, es decir, son alumnos que pronto terminarán su carrera, mientras que de 1° año hay **11%**, en total **44%** estudiantes están distribuidos en los tres primeros años. Hay estudiantes, en un **11%** que pasan de los cinco años, lo cual es un porcentaje que puede ser significativo. Pero lo más relevante es que el porcentaje de estudiantes en los niveles iniciales es menor a los de salida, en una relación de **11%** en el primer año frente al **22%** en el último año. Esta tendencia nos coloca en un escenario de disminución progresiva del universo estudiantil en la institución, que debe ser

CAPÍTULO II

estudiado en lo inmediato para que, conociendo las causas, se puedan diseñar estrategias que permitan revertir esta tendencia a la baja demanda de nuevos ingresos a la Universidad.

En cuanto a los docentes, el tiempo de trabajo en la institución dio el siguiente resultado: el **26%**, que es el mayor porcentaje, está ubicado entre los 11 y 15 años, mientras sólo el **8%** tiene menos de 5 años en la institución. Tomando como referencia el tiempo de jubilación de 25 años, tendríamos que el **21%** del grupo encuestado está cercano a la jubilación, mientras que el **30%** de docentes tiene 10 años de trabajo en la institución, es decir, que este porcentaje es con el que puede contar la universidad para sus planes de relevo generacional en el mediano plazo, lo cual se extiende al **55%** de docentes entre 1 y 15 años, lo cual amplia ese margen de desarrollo.

En relación con las categorías docentes, la muestra encuestada dio el siguiente resultado: **17%** de Asistentes, **44%** de Agregados, **14%** de Asociados y **14%** titulares. En ese sentido, se trata de una institución que expresa que la mayoría de su personal docente, entre asistente, agregado y asociado, es decir, el **75%** está en proceso de culminación de su carrera docente que da la titularidad. Respecto a la dedicación, el **64%** es de Dedicación Exclusiva, lo cual, sumado a la categoría de tiempo completo da un **92%** de personal que dedica casi todo su tiempo de trabajo a la Universidad.

Dimensión Alimentación |

En esta dimensión de importancia fundamental tanto en alumnos como en profesores, los datos arrojados son los siguientes: el **78%** de los estudiantes afirma que cubren tres comidas al día, mientras

CAPÍTULO II

que en los docentes esta cantidad de comidas la realiza el **79%** de los encuestados. Quienes comen solo dos veces al día son una minoría: **4%** de estudiantes y el **3%** de profesores. Estas cifras no generan ninguna anomalía. Sin embargo, al solicitar información del encuestado acerca de la calidad de su alimentación en comparación al año 2017, las respuestas son las que siguientes: el **44%** de los estudiantes y el **68%** profesorado la considera peor.

Se come, pero la comida es peor que la del 2017. Solo el **22%** En el caso de los profesores, mientras el **11%** afirma que no cuenta con baños, sólo el **25%** señala contar con ese servicio básico, lo que significa que dominan las opciones "a veces" **19%** y "muy pocas veces" el **25%**, lo cual expresa un deterioro real de las condiciones de trabajo en la institución. Se aprecia un deterioro en los servicios básicos de agua potable y baños para uso de estudiantes y profesores ya que casi un **70%** de los servicios no está funcionando o "a veces" funciona.

En cuanto al servicio de Internet, podríamos afirmar que, según los datos suministrados por los encuestados, la UPEL se estaría quedando sin este servicio tecnológico de fundamental importancia en la sociedad actual. Sin embargo, las dificultades de movilización física de la institución obligan a estudiantes y profesores a insistir en el uso de Internet y de las tecnologías de la información, como relata el docente entrevistado en el grupo focal, cuando afirma que:

Desde 2009 abro páginas web, blogs con mis estudiantes, ahorita en un estudio que estaba preparando para Chile cometí un error: no me adapte a las redes sociales y entonces trabajé unilateralmente con mis estudiantes. Pero sí destaco que, por ejemplo, mis estudiantes producen textos propios con consideraciones sobre temas.

Y esta iniciativa de orden académico la realiza éste y muchos otros

CAPÍTULO II

docentes a pesar de que el 48% de los estudiantes afirma que cuenta con Internet en la Universidad "muy pocas veces" o "nunca". Si le sumamos el **36%** de "a veces", el déficit de este servicio llega al **84%**, lo cual agrega un factor más de deterioro progresivo de las condiciones de vida y trabajo en la estudiantes y el **11%** de docentes consideran que la comida ha mejorado.

Al profundizar en la dieta y preguntar a los estudiantes acerca de los alimentos que más consumen, las cifras porcentuales nos indican que la dieta dominante diariamente es pan o arepa en un **67%**, arroz o pasta en un **48%** y granos, **48%**. No hay alimentos con proteína animal (carne o pollo) y apenas el pescado aparece en un **4%**. El huevo, en un **22%**, sería la única fuente de proteína que aparece reflejada en las respuestas de los encuestados. Para una población joven y en proceso de formación, estas cifras son inquietantes.

Si se indaga con la frecuencia de cuatro a seis veces por semana, la dieta de proteínas, basada sólo en el consumo de huevos, aumenta a un **15%** frente a una ingesta de verduras, huevos y granos que siguen teniendo mayores porcentajes: **37%**, **33%** y **30%**, respectivamente; pero con una frecuencia de dos a tres veces a la semana. El **63%** de consumo de pollo, de una a tres veces al mes, es el mejor porcentaje.

En la dieta del docente dominan el pan y la arepa, las verduras y el arroz o la pasta, todos los días, con porcentajes de **63%**, **55%** y **50%**, respectivamente. La proteína está representada por huevos (**8%**) y carne (**3%**). Luego, en un lapso de 4 a 6 días por semana los mayores consumos son de carbohidratos (arroz/pasta) y huevos, en un **26%**, ambos. De 2 a 3 días por semana, aparecen los granos y los embutidos (**34%**) y una vez por semana, carne en un **34%**. Se evidencia que el consumo de carbohidratos domina sobre las proteínas.

CAPÍTULO II

Dimensión Salud |

La morbilidad se puede apreciar en los siguientes porcentajes: en estudiantes, el **82%** expresa que no padece enfermedades, mientras que el **45%** de los profesores afirma que sí padece alguna enfermedad. Recordemos que, en la distribución por edades, en los docentes domina el grupo etario que va de 40 años en adelante llegando al **75%**, por lo que en este sector los niveles de enfermedad son medianos.

Ahora bien, en este grupo que padece enfermedades permanentes, el tema de la adquisición de medicinas es de fundamental importancia. La información suministrada es la siguiente: entre los estudiantes, el **42%** afirma que muy pocas veces logra obtener medicamentos que ha necesitado, mientras que este porcentaje es del **38%** en el caso de los docentes, quienes por razones de edad los deben requerir mucho más. Sólo el **8%** de estudiantes y el **14%** de los profesores afirman que “casi siempre” los han adquirido con facilidad, situación que pone en amenaza al sector universitario al no estar en condiciones de adquirir con facilidad sus medicamentos. La respuesta “nunca” confirma este hallazgo: el **27%** de estudiantes y el **8%** de docentes no encuentran con facilidad los medicamentos que necesita. Si sumamos en estudiantes y docentes los ítems “a veces”, “muy pocas veces” y “nunca”, los porcentajes son altísimos: **88%** de estudiantes y el **84%** de profesores, lo cual significa que ante una eventual enfermedad la comunidad universitaria sufre un alto nivel de vulnerabilidad en su condición de salud. Allí se aprecia que el **38%** de profesores y el **42%** de estudiantes, “muy pocas veces” consiguen los medicamentos que necesitan para atender una enfermedad.

La importancia de esta información se completa con el estado de morbilidad o la situación de enfermedad en la que se encuentra la comunidad universitaria. Si bien el **67%** de los estudiantes

CAPÍTULO II

encuestados afirmaron no haberse enfermado en los últimos seis meses, en el caso de los docentes la situación es inversa: el **54%** afirma que si ha estado enfermo. Este nivel de morbilidad en el docente, si le agregamos el alto porcentaje de no poder conseguir los medicamentos requeridos, coloca a la comunidad universitaria regional en otro escenario de alta vulnerabilidad en salud.

En relación con las enfermedades más frecuentes, aparecen el asma en el caso de los estudiantes y la hipertensión, el asma y el hipotiroidismo en el caso de los docentes, lo cual podría dar un perfil de las condiciones de riesgo de salud más frecuentes en la comunidad universitaria de la UPEL.

Este alto grado de alta vulnerabilidad, entendida como la disminución de las capacidades que tiene una persona o grupo humano de anticiparse, hacer frente o resistir a los efectos de un peligro natural o de una contingencia, se complica aún más cuando el **85%** de estudiantes no cuenta con seguro de hospitalización, servicio que debería ser cubierto por el FAMES, mientras que el **89%** de los docentes encuestados afirmó, para el momento de aplicación de la encuesta en octubre de 2018, que sí cuenta con seguro de hospitalización, en este caso, a través del Instituto de Previsión del Profesor (IPP) con el que cuenta la Universidad a nivel central y el pago de una póliza privada que hacen los agremiados de la Caja de Ahorros de la Universidad, CAPAUPEL.

Dimensión Transporte

El tema de la movilidad es una de las variables abordadas en estudio de las condiciones de vida de la comunidad universitaria de la región. Un indicador fundamental es el transporte que en la encuesta realizada evaluó varios aspectos. El primero, es de las

CAPÍTULO II

formas de transportarse a la Universidad por parte de los estudiantes y docentes, donde las respuestas fueron las siguientes: los estudiantes, en un **59%** se están movilizándose a la universidad caminando y un **22%** en camiones de plataforma conocidos como "ruta chivo". Un **48%** señala que hace uso de rutas públicas o autobuses, y apenas el **19%** lo hace por medio de transporte particular, mientras que solo el **30%** dice que cuenta con transporte universitario, que en el pasado era uno de los principales servicios universitarios.

En cuanto al profesorado, la principal forma sigue siendo el transporte particular en **58%**, cuando en el pasado era la forma casi mayoritaria de movilización. Si indagamos en otras formas de transporte, apreciamos que en segundo lugar el **34%** de los docentes acude a pie a la Universidad y un **30%** lo hace en rutas de servicio público o autobuses. El **11%** utiliza el transporte de la Universidad.

Al profundizar en esta situación, la pregunta relacionada con las dificultades que estas formas de transporte le causan a estudiantes y profesores en su movilización efectiva a la universidad, las respuestas son las siguientes: al **63%** de los profesores se les dificulta trasladarse a la universidad, mientras que para el **93%** de los estudiantes las dificultades de transporte le retardan su llegada a la Universidad.

Al evaluar las condiciones del transporte público, los porcentajes son los siguientes: sólo el **41%** de estudiantes señala que ese servicio funciona, pero para el **48%** la flota está en mal estado y para un **37%** con alto costo por el precio del pasaje. Es decir, que el transporte es en este momento un factor que incide negativamente en la llegada de estudiantes y profesores a la Universidad en un alto porcentaje.

CAPÍTULO II

En la UPEL, sólo el **48%** del estudiantado afirma que utiliza transporte de la Universidad, el **33%** no lo utiliza y para el **19%** este servicio no funciona. Transportarse a la universidad es uno de los principales problemas que afectan la movilidad de estudiantes y profesores, se aprecia la precarización de los medios de transporte.

Dimensión Seguridad |

La seguridad es un factor fundamental en el desenvolvimiento universitario, tanto en su aspecto externo, el cual tiene que ver con el trayecto a la Universidad como en los espacios internos de la institución. En cuanto al trayecto a la institución los resultados de la encuesta señalan que el **67%** de los estudiantes no se siente seguro al acudir a la Universidad, por los siguientes factores de riesgo: al **63%** le preocupa que lo roben, ya sea en el camino o en los transportes públicos que utiliza; el **19%**, por el temor a ser agredido; y el **15%**, por la preocupación de sufrir algún accidente.

Ya, en los espacios de la institución, el **63%** de los estudiantes encuestados se siente seguro en la Universidad, mientras que un importante **37%** señala que no se siente seguro por la incidencia de los siguientes factores: al **37%**, es decir la totalidad, le preocupa que lo roben y al **11%**, que lo agredan.

Esta misma situación es valorada por los profesores en un **53%** que se sienten seguros en la Universidad, mientras que un importante **47%** no lo está, porque le preocupa que los roben en un **44%**. A un **13%** le preocupa ser agredido.

Este estado de ánimo, que incide en la labor universitaria, al ser profundizada en la búsqueda de indicadores que permitan inferir las razones que llevan a un sector de la comunidad universitaria de

CAPÍTULO II

la UPEL a expresar estos temores por su seguridad al interior de la institución, se puede explicar al indagar que, efectivamente, el **74%** de los profesores tiene conocimiento de que en los últimos 6 meses anteriores a la aplicación de la encuesta ha habido robos de equipos de computación y aire acondicionado en su lugar de trabajo. Un **37%** afirma que ha habido robos de vehículos particulares en el estacionamiento de la institución y un **11%** señala el robo de vehículos en la propia Universidad, información que al circular por la institución genera ese estado de inquietud e inseguridad que arroja la encuesta.

Los encuestados de la UPEL señalan que el robo de equipos y de vehículos en los espacios de la Universidad ha venido generando un estado de inseguridad en la comunidad universitaria que afecta su desenvolvimiento y labor académica ya que los afectados directos son estudiantes y profesores.

Dimensión Condiciones de Trabajo y de Estudio |

Las condiciones de trabajo y estudio fueron abordadas con base en los servicios, infraestructura, apoyo tecnológico para el trabajo académico y laboratorios, por un lado. Y por el otro, el apoyo de la universidad para el mejoramiento de la labor formativa de los docentes a través de programas de capacitación.

En cuanto a los servicios, en primer lugar, tenemos que para el **41%** de los estudiantes, las aulas de clase en la Universidad cuentan *“siempre”* con mesas y sillas. Si sumamos *“a veces”* (**30%**) y *“muy pocas veces”* (**26%**), el **56%** afirma que las aulas no cuentan con sillas y mesas de forma segura y permanente.

Para el **33%** de los estudiantes las aulas *“a veces”* cuentan con iluminación, lo cual es muy bajo. Sólo el **15%** afirma que las aulas

CAPÍTULO II

“*siempre*” tienen iluminación. Para el **45%** de los profesores, “*muy pocas veces*” las aulas cuentan con iluminación. En cuanto a sillas y mesas, el **37%** de los profesores afirma que “*siempre*” las aulas cuentan con sus sillas y mesas, mientras el **45%** señala que “*muy pocas veces*” hay suficiente iluminación.

De la existencia de aulas con aire acondicionado, el **44%** del estudiantado encuestado afirma que, sí se cuenta con aires acondicionados, pero no funcionan y un **33%** señala que no existen, pero que son necesarios. La respuesta de los profesores es más contundente. Para el **74%** de los encuestados en la Universidad hay aires acondicionados, pero no funcionan, lo cual nos coloca frente a una situación de posible deterioro de la infraestructura ya que la existencia de estos equipos sin funcionar da cuenta de que han bajado la calidad de las condiciones de trabajo y estudio en los espacios académicos universitarios como aulas y laboratorios.

Al pasar a los servicios de baños y agua potable, el **41%** de los estudiantes señala que “*muy pocas veces*” se cuenta con el servicio de baños en la institución y para el **50%** “*nunca*” hay agua potable. Sólo el **15%** de los estudiantes encuestados afirma que cuenta “*siempre*” con el servicio de agua, hecho grave en una institución donde labora y estudia una gran cantidad de personas.

En el caso de los profesores, mientras el **11%** afirma que no cuenta con baños, sólo el **25%** señala contar con ese servicio básico, lo que significa que dominan las opciones “*a veces*” **19%** y “*muy pocas veces*” el **25%**, lo cual expresa un deterioro real de las condiciones de trabajo en la institución. Se aprecia un deterioro en los servicios básicos de agua potable y baños para uso de estudiantes y profesores ya que casi un **70%** de los servicios no está funcionando o “*a veces*” funciona.

En cuanto al servicio de Internet, podríamos afirmar que, según los datos suministrados por los encuestados, la UPEL se estaría

CAPÍTULO II

quedando sin este servicio tecnológico de fundamental importancia en la sociedad actual. Sin embargo, las dificultades de movilización física de la institución obligan a estudiantes y profesores a insistir en el uso de Internet y de las tecnologías de la información, como relata el docente entrevistado en el grupo focal, cuando afirma que:

Desde 2009 abro páginas web, blogs con mis estudiantes, ahorita en un estudio que estaba preparando para Chile cometí un error: no me adapte a las redes sociales y entonces trabajé unilateralmente con mis estudiantes. Pero sí destaco que, por ejemplo, mis estudiantes producen textos propios con consideraciones sobre temas.

Y esta iniciativa de orden académico la realiza éste y muchos otros docentes a pesar de que el **48%** de los estudiantes afirma que cuenta con Internet en la Universidad *"muy pocas veces"* o *"nunca"*. Si le sumamos el **36%** de *"a veces"*, el déficit de este servicio llega al **84%**, lo cual agrega un factor más de deterioro progresivo de las condiciones de vida y trabajo en la Universidad. La opinión del profesorado consultado, tampoco difiere de lo expresado por los estudiantes. Para el **76%** de los docentes encuestados el servicio de Internet es prácticamente inexistente, ya que va de *"a veces"* (**24%**) y *"muy pocas veces"* (**24%**) a *"nunca"* (**29%**).

Con estos porcentajes, la UPEL estaría quedando fuera de los beneficios de la revolución de la información, alejándose, como espacio académico, de las posibilidades reales de acceder a la emergente sociedad global del conocimiento.

De los laboratorios como espacios de formación, la situación es también muy crítica. El **62%** de los estudiantes señala que las condiciones en que se encuentran estos espacios es *"regular"* mientras que para el **15%** la situación es *"muy mala"*. El **21%** del profesorado señala que los laboratorios están en *"buenas"* condiciones frente al **19%** de estudiantes. La diferencia, por tanto,

CAPÍTULO II

es poca ya que el resto de porcentajes deja entrever que este servicio, fundamental en las áreas científicas experimentales, está sufriendo también un proceso de deterioro que afecta la formación académica de los estudiantes, ya que para el **34%** de los profesores las condiciones en que se encuentran los laboratorios son “malas” Las condiciones de “regulares” a “muy malas” llegan a un **71%** de los docentes encuestados.

Otro factor consultado es el de la capacidad que tienen los alumnos de adquirir materiales de estudio y las facilidades que la Universidad le presta a los docentes para la realización de sus clases, situaciones que son pedagógicamente complementarias. El **36%** de los estudiantes señaló que “a veces” pueden adquirir materiales de estudio frente a un **16%** que afirma poder adquirirlo y un **20%** que “casi siempre”.

Al preguntar a los docentes si cuenta con facilidades institucionales para el uso de materiales en sus clases, la respuesta es “nunca” para el **74%**, lo cual es grave ya que se trata de los soportes técnicos y bibliográficos especializados que se necesitan para realizar con éxito el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al ahondar en estos recursos, las respuestas son las siguientes: apenas el **18%** del profesorado dice que puede contar “siempre” con el recurso del proyector frente a un **42%** que afirma no contar “nunca” con ese apoyo. En el uso de computador, sólo el **18%** afirma contar con ese servicio, mientras el **32%** afirma que “nunca” cuenta con ese apoyo institucional.

En cuanto al uso de cubículos por parte de los docentes, el **66%** cuenta con ese espacio para uso individual, mientras que el **26%** lo comparte con otros colegas.

Estos datos reflejan que la labor docente puede estar reducida a “dar clases” de manera oral, sin los apoyos audiovisuales y digitales actuales, situación de enseñanza grave para las nuevas

CAPÍTULO II

generaciones de estudiantes que hoy se desarrollan cognitivamente más bajo medios digitales y virtuales que físicos.

A objeto de explorar las condiciones en que labora actualmente el docente en la Universidad, se procedió a consultar a los encuestados en relación a temas como la realización de investigaciones en la Universidad, la existencia de cubículos para la atención individualizada de estudiantes, las facilidades para la realización de trabajo de campo en las áreas que lo requieren, los programas de capacitación que la Universidad les pone a disposición para mejorar su labor docente y si existen riesgos de salud en el sitio de trabajo. **Estas son las respuestas:**

A pesar de las carencias arriba descritas, el **87%** de los profesores encuestados afirma que está desarrollando algún proyecto de investigación en la Universidad.

Al indagar acerca del riesgo que para la salud pueden tener los espacios universitarios, se supo que el **27 %** de los estudiantes y el **53%** de los profesores sí hay riesgos que inciden en la salud, los cuales fueron jerarquizados de la siguiente manera: para un **34%** de los docentes encuestados, la *"falta de mantenimiento"* de los espacios universitarios es un riesgo para la salud, seguido de un **8%** que señala riesgos por contaminación, seguramente en las áreas de laboratorios y sus proximidades. Un **8%** de los encuestados señala riesgos por falta de ventilación (**3%**), infraestructura (**3%**) e inseguridad (**3%**), que, a pesar de ser porcentualmente menores, no deben descuidarse a futuro.

En cuanto a la realización de *"prácticas de campo con los estudiantes"*, un **40%** afirmó que esta estrategia pedagógica no aplica para sus especialidades, con lo cual el universo se redujo al **61%** que respondió afirmativamente en un **55%**. Para quienes realizan prácticas de campo, la reducción se debe a falta de recursos (**3%**) y transporte (**3%**), para un total del **6%** de los docentes encuestados.

CAPÍTULO II

Finalmente, se consultó a los profesores si han recibido en el último año anterior a la encuesta algún tipo de capacitación por parte de la Universidad, las respuestas fueron mayoritariamente negativas en un **61%**. El **40%** que sí recibió algún curso de capacitación ofrecido por la Universidad se dividió en **16%** que recibió el beneficio de estudios de postgrado y el **21%** en cursos y talleres.

Dimensión Condiciones Económicas |

Según los datos obtenidos en el aspecto socioeconómico, el **59%** de los estudiantes encuestados afirma que el ingreso del hogar no alcanza para cubrir los estudios universitarios, mientras que el **79%** de los profesores afirma que sus ingresos no les permiten cubrir los gastos de mantenimiento del lugar donde viven. Habría que profundizar en este aspecto, para indagar la amplitud de los gastos que este rubro de vivienda y gastos de residencia le significan al profesorado encuestado de la UPEL, donde domina la población que va de 40 a 49 años de edad (**47%**), y cuyos ingresos se corresponden a las categorías de Asistentes (**16%**), Agregados (**42%**) y Asociados (**13%**), lo cual totaliza el **71%** de todos los docentes encuestados. Los profesores asistentes y agregados están en la base de la pirámide salarial y son más del **60%** de la muestra encuestada.

En el grupo focal de docentes, el profesor de la UPEL que fue entrevistado señaló que a partir de 2013 empezó a sentir la caída de su salario. Según su testimonio: *"... empezó un declive del salario y bueno no sólo del salario, de todo lo que rodea el salario: del transporte, las cosas de los materiales, por ejemplo, reponer los equipos de computación, las posibilidades de salir del país..."*

Esta crítica situación explica que el **71%** de los profesores encuestados haya pensado en dejar el trabajo universitario ya que

CAPÍTULO II

el ingreso que percibe no le permite ni siquiera mantener su casa. Frente a esta realidad, al ahondar en la posibilidad de que tanto estudiantes como profesores cuenten con ingresos extra para enfrentar esta caída de los ingresos familiares y del salario universitario se encontraron los siguientes resultados:

Mientras que sólo el **3%** de los profesores recibe algún ingreso extra, familiar o de amigos en el país, el **37%** de los estudiantes afirma recibirlo, lo cual es inicialmente natural, ya que se trata en el caso del estudiante de un sector inactivo económicamente. **¿Cómo hace el profesor?** El **29%** recibe ayuda del exterior frente al **17%** de estudiantes. Además, el **30%** de estudiantes se beneficia con becas de estudio y el **26%** recibe bonos del sector público, lo cual le permite al estudiante sobrellevar en algo su déficit de ingresos por vía familiar. **¿Y si se reducen las posibilidades de recibir becas y bonos públicos?** Este escenario no es imposible que se dé. En las actuales circunstancias de crisis económica del Estado se haría más difícil el mantenimiento de estudiantes y profesores en la actividad universitaria.

El profesor entrevistado en el grupo focal aportó su testimonio personal de las opciones que le han tocado explorar para enfrentar la abrupta caída del salario y la práctica eliminación de los beneficios sociales que obtenía en la Universidad. Dice: *“yo estoy en varias iniciativas, viajé hacia las fronteras del Arauca hacia al Norte de Santander, y vi muchas cosas, convertí mi casa en casi que una venta de cualquier cosa, venta de garaje...”*.

Esta difícil situación por la que atraviesan profesores y estudiantes en relación a las condiciones de trabajo se complementa con una pregunta valorativa acerca de la caída de la calidad de vida que ha sufrido el sector en estos dos últimos años. Apenas el **43%** de estudiantes afirma haber comprado una prenda de vestir o calzado en los dos últimos años y el **53%**, en el caso de los profesores. Sólo el **10%** de estudiantes y el **11%** de profesores afirman que han adquirido estos rubros en los últimos seis meses. Esta realidad no

CAPÍTULO II

sólo incide en la calidad real de vida del sector universitario sino en la percepción que esta situación puede generar en el estado de ánimo y autoestima de cada uno de sus integrantes.

Dimensión Sentido de Estudio |

Indagar en el sentido que para el estudiante tiene graduarse, en un contexto de deterioro de las condiciones generales de vida y de trabajo, es de mucha importancia. Es por ello que la encuesta abordó este aspecto que podríamos calificar como subjetivo en relación a las opciones que maneja el estudiante para proseguir sus estudios y graduarse. Las opciones presentadas fueron las siguientes, con sus porcentajes:

Graduarse para conseguir un empleo bien remunerado en el país, el **44%**; graduarse para obtener un empleo bien remunerado en el exterior, el **15%**; graduarse para contribuir a mejorar la sociedad, el **41%**; para satisfacer a sus padres, apenas el **7%**; para realizarse como persona, el **48%**; y para enriquecer sus conocimientos el **56%**. De estas respuestas destaca la relacionada con la salida al exterior, con el título en la mano, que es apenas un **15%**, lo que permite interpretar, en el contexto de los 2.300.000 venezolanos que según la Oficina Internacional de Migraciones (OIM), citada por la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2018) era la cantidad de emigrantes venezolanos en el exterior en junio de 2018, que para los jóvenes un título profesional sólo tiene validez y efectividad en el país. Otra cosa es que la opinión familiar tiene muy poco peso en las decisiones de estudio, ya que apenas el **7%** lo hace para complacer a sus padres.

En el caso de la docencia, su escogencia responde más a la atracción de un empleo rápido, seguro y bien remunerado, que hoy ha venido cambiando. Esta caída del ingreso en el ejercicio docente puede variar las expectativas de demanda de estudios

CAPÍTULO II

pedagógico en el futuro inmediato.

La variable de la emigración se incluyó como una opción al preguntar si los estudiantes han pensado dejar sus estudios. La respuesta es alta, pues el **56%** dice que sí, y, en primer término, un **33%**, por la "situación país", un **7%** se siente desmotivado y **4%** aduce falta de profesores. En la entrevista del grupo focal de docentes, el profesor de la UPEL entrevistado aportó la siguiente información sobre este tema:

En el caso del Pedagógico hace menos de dos años están emigrando los profesores, toda la generación que yo me dediqué a preparar apenas es que está saliendo, en el caso del Pedagógico, y muchos de ellos ahorita están empezando, tienen un año o medio año trabajando cualquier cosa allá en Europa, en Ecuador, en Perú, en América del Sur prácticamente y me invitaron...

Dimensión Participación |

La integración de alumnos y profesores a la vida universitaria tiene mucho que ver con los canales y las instancias de participación con que cuenten. Esta dimensión participativa incide, además, en la búsqueda de soluciones colectivas a problemas relacionados con las condiciones de vida y trabajo de la comunidad universitaria.

En el caso de la UPEL, el **26%** de los estudiantes encuestados afirmó participar en actividades culturales y recreativas organizadas en la Universidad. Un **30%** señala que no está informado y un **22%** expone que no participa por no tener tiempo. Si vamos al terreno deportivo, sólo un **11%** afirma que participa frente a un **30%** que dice no tener tiempo y un **26%** que no le gusta. En ambos casos, se trata de un bajo nivel de participación el que recoge la muestra estudiantil encuestada.

CAPÍTULO II

Al pasar a la participación política, los datos son aún más graves: apenas el **4%** señala que participa en organizaciones estudiantiles, a un **35%** no le gusta y un **39%** ni siquiera está informado de su existencia, evidencia del alto grado de despolitización en que se encuentra el estudiantado universitario de la UPEL. Al consultar si participa en actividades organizadas por partidos políticos los resultados son que apenas lo hace el **4%** frente a un **74%** que afirma que no le gusta participar en actividades de ese tipo.

Al abordar la participación de los estudiantes en agrupaciones vecinales relacionadas con su entorno comunitario, las respuestas también son preocupantes: el **41%** dice que no le gusta participar en actividades de su comunidad y un **30%** afirma que no lo hace por no tener tiempo. Solo el **7%** afirma que participa en organizaciones comunitarias.

Se aprecia un alto grado de despolitización del sector estudiantil de la UPEL, el cual no se siente motivado a participar en ningún tipo de actividad, sea recreativo, cultural, deportivo, político o vecinal. La apatía vendría a ser un obstáculo a la efectiva participación de los estudiantes en la solución de los problemas que lo aquejan en la Universidad.

Veamos ahora la posición de los profesores. El **50%** afirma que participa en actividades recreativas y culturales organizadas en la Universidad. Sólo un **18%** dice no tener tiempo, pero un significativo **21%** afirma que no existen dichas actividades. En el terreno deportivo apenas el **16%** dice participar, frente a un **21%** que dice que no existen y un **24%** que afirma no tener tiempo.

En cuanto a la participación gremial, el **87%** de los profesores encuestados dice que sí participa, lo cual es un alto porcentaje, que puede obedecer a que el docente debe agremiarse para obtener beneficios de salud, caja de ahorro, entre otros. En el campo político, el **11%** apenas señala que participa en

CAPÍTULO II

actividades organizadas por partidos políticos, lo cual evidencia una caída significativa de los niveles de actividad política que en el pasado protagonizaban los profesores universitarios, en especial, los de la UPEL.

En relación a la participación en actividades comunitarias, el **26%** señala que participa. Pero llama la atención que el **45%** de los profesores encuestados expresa que no le gusta participar en grupos vecinales. Se aprecia una significativa pérdida de interés en participar por parte de docentes y alumnos en diferentes actividades tanto dentro de la institución como en la vida social y comunitaria.

Percepción Nacional

A pesar de la crítica situación que vive la Universidad, el **63%** de los profesores están satisfechos con el ejercicio de la profesión docente y frente a las adversidades que a diario se les presentan, dentro y fuera del aula, el **95%** señala que se mantiene en el ámbito del trabajo educativo por vocación.

Al ahondar en la percepción que los estudiantes y profesores tienen de la situación que se vive en Venezuela y cómo puede calificarse, el **52%** de los estudiantes encuestados opina que el país está en retroceso, porcentaje que aumenta al **63%** en el caso de los docentes. Un **44%** de estudiantes percibe un país estancado, sin futuro, posición que puede calificarse de grave al tratarse de una comunidad dedicada a la formación de educadores que, por vocación, es una profesión fundada en las aspiraciones de progreso personal y una visión de optimismo hacia el futuro.

Esa imagen del país se corresponde con la percepción que ambos sectores tienen de la Universidad. Para el **63%** de los estudiantes

CAPÍTULO II

encuestados la Universidad está estancada, percepción que comparte el **45%** del profesorado.

Otro aspecto abordado en la encuesta fue el de la libertad de opinar sobre las acciones del gobierno y la actuación de las autoridades universitarias. El **37%** de los estudiantes encuestados siente que hay libertad "*siempre*" para opinar sobre las acciones del gobierno, mientras un **30%** piensa que no existe esa libertad. En relación a las autoridades, el **41%** de los estudiantes piensa que "*siempre*" se puede opinar públicamente sobre la actuación de las autoridades universitarias y el **15%** opina que nunca. Se trata de porcentajes que dan cuenta del estado de despolitización en que se encuentra sumida la UPEL y que corrobora la baja participación de estudiantes en los organismos de cogestión universitaria, como centros de estudiantes que en el caso de la institución prácticamente han desaparecido.

En cuanto a los docentes, el porcentaje es parecido ya que el **37%** piensa que se puede opinar "*siempre*" sobre la actuación del gobierno, mientras su apreciación es mayor frente a las autoridades universitarias que es de un **68%**.

Finalmente, una valoración de la satisfacción o no de vivir en Venezuela. Sólo el **27%** de los estudiantes encuestados afirmaron estar satisfechos de vivir en Venezuela. La duda es mayoría, con el **22%** de los encuestados que escogieron la respuesta de "*a veces*" estamos satisfechos. Si sumamos al "*siempre*" y el "*casi siempre*" (**52%**) y los confrontamos con las respuestas "*a veces*", "*muy pocas veces*" y "*nunca*", obtenemos que un alto porcentaje (**48%**) de los estudiantes de la UPEL no están satisfechos de vivir en Venezuela, dato que le da una dimensión de mayor gravedad al estado en que se encuentra la Universidad, en tanto, no sólo sufre déficits de servicios y caída abrupta en el sueldo de los docentes sino hace todo lo contrario a organizar a la comunidad para su defensa y elevar los niveles de participación en las actuaciones políticas y

CAPÍTULO II

gremiales. Domina una atmósfera de incertidumbre que pone en peligro la supervivencia de la propia universidad.

Si estas son las expectativas estudiantiles, del lado de los docentes las respuestas son diferentes: el **34%** de los profesores se siente satisfecho de vivir en Venezuela, a lo que se debe sumar el **24%** que afirma estar "*casi siempre*" satisfecho. Es decir, el **58%**, en comparación con el **11%** no se sienten satisfechos de vivir en el país.

CAPÍTULO III

Conclusiones

El estudio de calidad de vida desde el enfoque de Desarrollo Humano amplía las perspectivas para entender las valoraciones y necesidades de los seres humanos. Desde Observatorio de Universidades somos conscientes de que el ámbito universitario no genera todas las capacidades integrales para garantizar la multiplicidad de factores que hacen posible la dignificación de la vida.

No obstante, a partir de la incorporación de los principios del Estado Docente en la Constitución 1947 y su reafirmación en las constituciones de 1960 y 1999, las políticas educativas de la universidad venezolana aplicaron estrategias para promover el bienestar económico y social de quienes dependía el desarrollo de la universidad, entendiendo este como el desarrollo de la sociedad. Por ello, para los académicos la composición del salario estuvo acompañado de una serie de beneficios que se han venido perdiendo en estos últimos años a causa de la brusca caída de la capacidad adquisitiva de los sueldos universitarios.

Para el estudiantado, complementario a la gratuidad de los servicios educativos en las instituciones oficiales, la universidad pública prestó servicios sociales en el área del transporte, la alimentación, la salud, y becas para garantizar la permanencia en los estudios.

La maximización de estos beneficios era posible por criterios de mérito para la cual la misma universidad construyó opciones para la formación técnica, científica y humanística. En la misma Ley de Universidades, con respecto al personal docente y de investigación se establece una serie de categorías y escalafones que le exigen al mismo la obtención de *“credenciales o méritos científicos”*.

En el caso de los sueldos, al revisar históricamente las luchas de las universidades, han existido demandas y solicitudes al estado

CAPÍTULO III

venezolano, que en muchos momentos se han traducido en conquistas. Se puede afirmar que durante la segunda mitad del siglo XX el estatus del docente universitario en el país era reconocido por la sociedad. Sin embargo, en la actualidad su deterioro es evidente.

En este estudio se lograron identificar algunos aspectos que se traducen en privaciones para acceder a una condición laboral y de estudio digna de los profesores y estudiantes que constituyen la comunidad universitaria de la UPEL en el estado Lara. Las dimensiones abordadas fueron alimentación, salud, transporte, seguridad, condiciones de trabajo y estudio, condiciones económicas, sentido de estudio, participación y percepción de la situación del país. Las respuestas obtenidas nos han permitido evidenciar las principales privaciones que amenazan las condiciones de vida y estudio en la UPEL, comprometiendo el futuro de la propia institución.

En ese sentido, la crisis que padece el país en todos sus órdenes está incidiendo de manera directa en la universidad, por lo cual los resultados de esta investigación deben leerse en el contexto de la crisis actual que vive Venezuela. La escasez de productos alimenticios, la crisis de los servicios públicos, la migración de población joven y el proceso hiperinflacionario que ha pulverizado la capacidad de compra del salario, coloca al venezolano en una situación de pobreza multidimensional, porque va más allá de las carencias materiales, que se ha venido ampliando desde 2013 pasando de una *"pobreza por ingresos"* a una *"pobreza estructural"*, considerando algunos aspectos del método Necesidades Básicas Insatisfechas y algunos de la *"Pobreza Multidimensional"*.

Lo que evaluamos acá son los elementos de la vida cotidiana en la Universidad que están asociados a esas condiciones que se expresan y a su vez limitan la vida universitaria, algunas vinculadas directamente a factores externos, mientras otras forman parte de la dinámica interna de los centros educativos. Con base en los datos

CAPÍTULO III

recibidos y a su lectura e interpretación, el estudio realizado arroja las siguientes conclusiones y consideraciones finales:

Se aprecia un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de salud de la comunidad universitaria de la UPEL-IPB, lo cual tiene que ver directamente con una alimentación inadecuada, donde domina la dieta rica en carbohidratos y pobre en proteínas. En el caso de los estudiantes, por ejemplo, las cifras porcentuales nos indican que la dieta dominante diariamente es pan o arepa en un **67%**, seguida de arroz y granos, donde ya no aparecen alimentos con proteína animal (carne, pollo o pescado). El huevo sería la única fuente de proteína que aparece reflejada en las respuestas de un **22%**, los estudiantes encuestados de la UPEL. Para el **68%** de los docentes encuestados, hay un empeoramiento de la calidad de la alimentación que se consume en 2018 en referencia al año anterior. En este sentido, el estudio arroja dificultades para cubrir la alimentación de manera adecuada del docente y su grupo familiar, así como limitaciones para asumir y contrarrestar problemas de salud, sea por limitación de acceso al sistema hospitalario existente, como es el caso de los estudiantes donde el **85%** de alumnos encuestados afirmó no contar con seguro de atención hospitalaria; del lado docente, el constante deterioro del salario impide tomar medidas preventivas.

Se observa incapacidad de mantener adecuadamente bienes adquiridos con anterioridad, como la vivienda y el vehículo, así como las limitaciones para la adquisición regular de ropa y calzado que en el caso de la UPEL se evidencia en el dato de que apenas el **43%** de estudiantes afirma haber comprado una prenda de vestir o calzado en los dos últimos años y el **53%**, en el caso de los profesores.

Se evidencia un profundo deterioro en la capacidad del ingreso del personal docente de la UPEL-IPB, que lo ha llevado a intentar hacer diversas maniobras financieras para poder subsistir y adaptarse a la realidad, siendo una opción el recibir remesas o ayudas familiares

CAPÍTULO III

desde el exterior para paliar la situación, que en el caso de los profesores de la UPEL-IPB se ubica en el **29%** de los encuestados, frente a un **17%** de estudiantes que dicen recibir ese tipo de ayuda desde el exterior, lo cual les ha permitido enfrentar parcialmente la situación que se vive en el país.

Sin embargo, el **59%** de los estudiantes encuestados afirman que el ingreso del hogar no alcanza para cubrir los estudios universitarios, mientras que el **79%** de los profesores afirma que sus ingresos no les permiten cubrir los gastos de mantenimiento del hogar y su familia, lo cual explica que el **71%** de los profesores encuestados haya pensado en dejar el trabajo universitario y esto es sumamente grave.

En relación a la condición de infraestructura y equipamiento de las universidades, los lugares de trabajo se han venido deteriorando constantemente por falta de equipos adecuados, iluminación, insumos y mobiliarios. Además de la carencia de servicios básicos como electricidad y agua, requeridos para realizar una labor mínima en el área educativa. La información recabada desde el sector docente, también evidencia cambios en las rutinas diarias de las instituciones. Se han modificado horarios, se han redistribuidos responsabilidades, para lograr que a diario las casas de estudio puedan permanecer abiertas al estudiantado.

En la dimensión infraestructural, condición básica para la labor formativa, las instalaciones de la UPEL-IPB han sufrido desmejoras en los últimos años, en especial el edificio ubicado en la Av. Vargas, a un costado del Hospital Central Antonio María Pineda. Los problemas reportados por los estudiantes van desde la inoperatividad de los aires acondicionados y aulas con poco mobiliario hasta la ausencia de insumos en los laboratorios. En el caso del servicio de Internet, para el **84%** de los estudiantes encuestados el servicio en la UPEL es muy limitado, lo cual redundará en las múltiples dificultades que tienen los estudiantes en la gestión de información, la entrega de trabajos, el acceso a tecnología que

CAPÍTULO III

es útil para actualizarse y recibir conocimiento pertinente y actualizado; recursos básicos de toda universidad que pretenda estándares elevados de calidad.

La dinámica cotidiana de la UPEL ha sido afectada principalmente por el mal funcionamiento del transporte, el funcionamiento irregular del servicio de comedor, el cambio de horarios y en algunos casos la ausencia de docentes, información obtenida en las entrevistas realizadas a profesores y estudiantes que participaron en los grupos focales. Los horarios de contingencia aplicados por la exigencia de los representantes gremiales y sindicales, además de alternativas de funcionamiento han significado reducción de la jornada laboral. La permanencia de la mayoría de los trabajadores universitarios se ha reducido, incluyendo los estudiantes quienes se van limitando solo a las actividades de aula.

Uno de los elementos en los que se enfatiza en este estudio es en la dificultad que tienen los docentes y estudiantes de trasladarse a la Universidad y, aunque usan muchas estrategias, las mismas no podrán ser mantenidas en el tiempo, porque están implicando un esfuerzo muy grande que a la larga terminará generando efectos irreversibles en la salud de los académicos y en la asistencia de alumnos a la institución, generando una mayor deserción estudiantil. En este sentido, el estudio arrojó una precarización de los medios de transporte, cuando apreciamos que un **22%** de estudiantes afirma que su movilización es a través de vehículos no aptos para el transporte de personas, conocidos como “ruta chivo” mientras que casi el **59%** de los estudiantes y el **34%** de los docentes acuden caminando a la Universidad. Sólo en lo que corresponde al traslado del docente a la UPEL, se pudo apreciar cómo el profesor universitario sufre un acelerado proceso de deterioro físico, psicológico y moral.

La seguridad como garantía de tranquilidad que permite el

CAPÍTULO III

desenvolvimiento adecuado de la labor cotidiana también ha sufrido modificaciones. Los profesores universitarios no sólo se sienten inseguros en las calles, como le sucede al ciudadano común venezolano en la actualidad. En el interior de las instituciones universitarias también la inseguridad se ha venido apoderando de los espacios de enseñanza y los lugares de trabajo. En opinión de los estudiantes de la UPEL, aunque el **63%** de los encuestados se siente seguro en la Universidad, un importante porcentaje (**37%**) señala que no se siente seguro porque le preocupa que lo roben (**37%**) o que lo agreda (**11%**), situación que debe atenderse a la mayor brevedad por sus consecuencias en el desenvolvimiento normal de la institución.

Para los docentes, la situación de incertidumbre es muy parecida ya que mientras un **53%** de profesores encuestados se siente seguro en la Universidad, un **47%** no lo está; preocupado porque lo roben, **45%** y porque pueda ser agredido, un **13%**. Y un dato muy sensible que habla por sí mismo de la situación que vive la UPEL-IPB: el **74%** de los profesores tiene conocimiento de que ó meses antes de la aplicación de la encuesta ha habido robos de equipos de computación y aire acondicionado en su lugar de trabajo a lo cual hay que agregar robo de vehículos particulares en el estacionamiento de la institución.

Otro importante resultado del estudio tiene que ver con el bajo nivel de interés de estudiantes y docentes en la participación gremial, comunitaria y política. Apenas un **4%** de alumnos señala que participa en organizaciones estudiantiles, a un **35%** no le gusta y un **36%** ni siquiera está informado de su existencia, lo cual expresa el alto grado de despolitización en que se encuentra el estudiantado universitario de la UPEL. La participación en partidos políticos es también mínima: un **4%**.

En cuanto a los profesores, el **87%** de los docentes encuestados participa en actividades gremiales, lo cual es un alto porcentaje que

CAPÍTULO III

puede obedecer a que el docente debe agremiarse para obtener beneficios en salud y caja de ahorro, entre otros. Pero sólo el **10%** participa en actividades organizadas por partidos políticos, lo cual evidencia una caída significativa de los niveles de actividad política que en el pasado protagonizaban los profesores de la UPEL. Sin embargo, no todo es apatía y ánimo de fuga.

Permanecer en la universidad como símbolo de lucha

Cuando se indaga acerca de la satisfacción de ser docente, la permanencia en su labor y sus causas, el estudio arroja un dato interesante: al menos la mitad de los encuestados quiere continuar su labor, y se siente satisfecho de ser docente a pesar de las limitaciones. Y la cualidad que resalta de todo esto es la vocación, se oyeron en los testimonios frases como *“seguir formando la juventud”*, *“no permitir que se cierre la Universidad”*, aspectos de necesaria consideración en el diseño de estrategias tanto a nivel de las autoridades universitarias, como de los dirigentes sindicales.

El carisma de la profesión universitaria ha trascendido las dificultades actuales del sector. Como señala el profesor entrevistado de la UPEL: *“yo en lo personal estoy claro de mis objetivos de seguir enseñando”*. Esta postura de responsabilidad de muchos docentes y la aspiración de muchos jóvenes de seguir la carrera docente, a pesar de su desprestigio, permite afirmar que si bien los indicadores analizados se asoman como tendencia de un mayor deterioro institucional, aún se pueden activar esas reservas espirituales de aquellos miembros de la comunidad upelista que se resisten a abandonar su institución en este momento crítico.

Referencias bibliográficas

Albornoz, O. La Universidad Latinoamericana. Entre Davos y Porto Alegre. Caracas: Los Libros de El Nacional. 2006.

Laguna, D. (Comp.) El Pedagógico de Barquisimeto. Treinta años de trayectoria. Caracas: Fondo Editorial IPASME. 1990.

Rojas, R. Temas de historia social de educación y la pedagogía. Valencia: Universidad de Carabobo. 2001.

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Una historia de 50 años. Barquisimeto: Ediciones del Rectorado de la UCLA. 2012.

UCAB-UCV-USB. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2018. <https://encovi.ucab.edu.ve/ediciones/encovi-2017/>.



Condiciones de vida de la comunidad
universitaria del estado Lara
**Universidad Pedagógica Experimental
Libertador Instituto Pedagógico "Luis
Beltrán Prieto Figueroa" de Barquisimeto**



Ladeshu